



Bara Bancel, Silvia, *Teología mística alemana. Estudio comparativo del «Libro de la Verdad» de Enrique Suso y la obra del Maestro Eckhart*. Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters. Neue Folge 78. Munster, Aschendorff Verlag, 2015, 534 pp. ISBN: 978-3-402-10289-3.

Leer sobre mística no es tarea fácil; al lector se le exige huir del sentido común y de aquello que remite a nuestros sentidos. Hay que adoptar aquello que Rahner definía como tener la mejor y más adecuada «predisposición»; es decir, tener interés y hallarse espiritualmente dispuesto a entender las preguntas y recibir las respuestas que estemos en condiciones de entender. De lo contrario no se comprenderá lo que se lee. Saber dónde están las preguntas y respuestas, las dudas, las coincidencias y los diferentes enfoques. Pues bien, Silvia Bara nos ofrece un contexto teórico claro y preciso sobre la obra de Suso y un análisis comparativo sobre su maestro Eckhart. Un estudio muy completo del *Libro de la Verdad* de Enrique Suso, que vertebrata toda su investigación.

El trabajo de la autora es un intento –bien conseguido– de explicar cómo Suso procura ubicar en sus justos términos tanto el trabajo de Eckhart, no siempre bien comprendido, como aquellos otros acentos propios de las peculiaridades de Suso que le distinguen como autor original; es el resultado de una investigación profunda y muy bien fundamentada con un análisis comparativo magnífico entre estos autores y las fuentes primarias y secundarias de las que hace uso. La mística alemana es difícil de comprender, no sólo por la fragmentación de muchos de sus trabajos, sino por la dificultad y el propio contexto histórico en el que aquellos fueron escritos: un ambiente de debate y fundamentación doctrinal donde las fronteras entre teología, filosofía y las muy diferentes escuelas que aparecían y desaparecían quedaban en un contexto de permanente confusión (R. Collins, *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*, Barcelona, Hacer Editorial, 2005, 474ss.). Por ello mismo, la lectura de este trabajo es de un enorme interés: aclara, define y fundamenta la posición de un autor poco conocido, Suso, y, a mayor abundamiento, redefine la propia doctrina del maestro Eckhart; y todo ello sin olvidar su ubicación histórica y doctrinal. Una doble función que todos debemos agradecer.

El objetivo del trabajo doctoral de S. Bara Bancel es presentar la «teología mística susoniana» (utilizando la autora la expresión de Dionisio, no de Suso) que expresa el saber teórico y práctico que busca penetrar en la «simple unidad divina» (p. 11); ese encuentro que a lo largo de su vida definió como el encuentro con la sabiduría divina o sabiduría eterna que es la única que puede saciar la sed y el deseo de amar, de acuerdo a la propia experiencia vivida por Suso el día de Sta. Inés (pp. 29-30). El eje vertebral de la obra que comento se atiene al proceso propio de la mística medieval, de origen dionisiano y agustiniano, y que siguen los dos autores comentados: la definición de Dios como misterio (unidad y trinidad), el ser hijos de Dios en la figura de Cristo, el camino hacia Dios (el retorno al origen del hombre) y la inmersión

del hombre en la unidad-trinidad. Un proceso expositivo que expresa con detalle la estructura comprensiva de la mística europea de origen patrístico. Esta estructura se enriquece con una primera parte sobre el contexto de la obra de Suso (pp. 22-100) y unas conclusiones, parciales y finales que ayudan al lector a una progresiva comprensión de los contenidos.

Pero la obra de Suso deriva, además, de los modos de hacer místicos propios del pensamiento medieval (pp. 54-59), como es la utilización de la lengua vulgar (que supuso una mejor accesibilidad de las doctrinas a las clases populares, menos cultas, y donde el latín estaba perdiendo todo su protagonismo), la novedad del Cristocentrismo (promovido por la escuela cisterciense del siglo XII (S. Bernardo y Guillermo de San Teodoro) y el movimiento franciscano o la Mística nupcial (muy característica en el pensamiento medieval y la mística femenina). Pero, sobre esta realidad, la obra de Suso, tiene una manera propia de entender la teología, una forma «dinamizada por la predicación y la pastoral, que estará también presente en los místicos alemanes y de manera peculiar en Suso» (p. 26). Es decir, Suso –al igual que la mayoría de los místicos alemanes– «relaciona Teología y espiritualidad»; es decir, «intentan ser ‘maestros de vida’ (*lebenmeister*). Por ello, en su obra se conjugan una enorme capacidad expresiva y lírica con un saber filosófico y teológico. Se sirve de diversos géneros literarios [...] y no duda en recurrir a todo el universo simbólico del amor cortés o a las paradojas y antítesis de la teología negativa dionisiana» (p. 3)¹. Por ello mismo, la base de este estudio se centra en el *Libro de la Verdad*, que supone todo un conjunto variado de contenidos y constituye, en sí mismo, un Tratado de Teología en consonancia con la obra del maestro Eckhart (pp. 84-85), lo que supone una interesantísima comparativa para la comprensión de la mística alemana.

A esta cualidad que cabe entender que está presente en la actitud mística dominicana «se le añade comprensivamente el propio contexto intelectual de la época expresado de modo directo en el *Studium Generale* de Colonia» (pp. 31ss.), donde la gran línea de fuerza que atraviesa el pensamiento de Suso (presente en la escuela dominicana) es su profunda formación escolástica iniciada por San Alberto Magno. Ámbito, hay que añadir, donde la diversidad de doctrinas y disputas las expresa Suso en descripciones alegóricas como la «bola de plata» –símbolo de la verdad de la Sagrada Escritura–, donde diversos grupos pelean por diferentes objetivos: la obtención de prelaturas, entender que la verdad de uno está por encima de la propia revelación o un progreso sincero en el conocimiento de la verdad (p. 35)².

Sin duda Suso, junto a la escuela dominicana, sacó un gran provecho al conjunto de reflexiones dogmáticas derivadas del Estudio General de Colonia y al propio ambiente intelectual de la época entre debates y controversias, porque le «permitió ahondar en la trilogía trinitaria permite comprender quiénes somos, fundamentar la antropología ‘en’ y ‘desde’ Dios. Asimismo, la Uni-Trinidad es también el supuesto de la divinización del ser humano, gracias a la cual se puede concebir –y experi-

¹ También, por ejemplo, donde Suso en el Prólogo y Capítulo 5 del *Libro de la Verdad* pone en relación la dimensión discursiva racional y la experiencial (p. 79 y p. 82, etc.).

² En este sentido se debe considerar además que Suso conoció directamente el movimiento y herejía del «Espíritu Libre» (difundido en el norte de Italia y muy extendido en Alemania en el siglo XIV y condenado en el Concilio de Vienne en 1312) que defendía que el ser humano puede alcanzar en la vida la beatitud final y la perfección de acuerdo a la vida bienaventurada (p. 38).

mentar– la unión del ser humano con Dios» (p. 178). Dicho con otras palabras: dar entrada a la persona al proceso de reflexión mística presente en la experiencia religiosa.

El conjunto de reflexiones que aporta el análisis de la autora, no sólo clarifican la obra de Suso sino la del propio maestro Eckahrt al que defendió por entender que pocos lo entendían; su aportación ayuda mucho a comprender el eje vertebral de la mística alemana y europea del momento. Pero aportan, incluso, una interesantísima visión de la mística que exigen al lector más precisiones. A mi modo de ver, Silvia Bara aporta unas magníficas reflexiones sobre el pensamiento místico; concretamente tres: su reflexión sobre la verdad, el sujeto y la propia divinidad. En efecto, el pensamiento místico abre un conjunto de contenidos que apelan al hecho mismo de la existencia humana y, en especial, lo que Dios puede llegar a significar en un mundo de cambio y turbulencia como el propio que vivimos en la era de la globalización. Así escribe al final de la II parte de su obra: «Suso, junto con la escuela dominicana alemana, sacó un gran provecho a estas reflexiones dogmáticas para la vida espiritual; ya que ahondar en la ontología trinitaria permite comprender quiénes somos, fundamentar la antropología ‘en’ y ‘desde’ Dios. Asimismo, la Uni-Trinidad es también el supuesto de la divinización del ser humano, gracias a la cual se puede concebir –y experimentar– la unión del ser humano con Dios» (p. 178). Sin duda, este último comentario no sólo encaja el trabajo de Suso respecto a Eckhart, sino que aporta «una reflexión añadida sobre lo que supone aprender sobre la Verdad» y algo deducido y muy importante: lo que puede significar el conjunto de estas reflexiones para una «mejor comprensión del ser humano en el mundo». A mi modo de ver, esta aportación de Silvia Bara es extraordinariamente importante para deducir de estos autores lo que otros muchos han procurado aprovechar de la mística como actitud ante el mundo y el propio misterio de la vida. Ahora bien, de toda esta reflexión se desprende que nuestra autora concibe la realización humana como una unión plena con Dios entendida como deificación; no como pérdida de humanidad sino como «plenificación» de la misma: «pasar de la dispersión del ‘hombre exterior’ al ‘hombre interior’, supone crecer en humanidad» (p. 243)³.

Silvia Bara consigue algo que no es fácil en esto de la mística: conseguir objetivar unos contenidos y traducirlos para poder ser comunicados. Es verdad que el lector se puede ver abrumado de tantos textos y comentarios –lo propio de una investigación doctoral–, pero de entre ellos hay claridad y estructura. Por eso es muy aconsejable la lectura atenta de este trabajo. Los occidentales hemos estado casi siempre obsesionados con el sujeto humano –en contra de las preocupaciones orientales más ocupadas de Dios–. Sin embargo, gracias a la investigación de Silvia Bara encontramos que en el centro de la mística europea ya existía una similar preocupación por la unidad de lo que significa la divinidad; una aportación de enorme utilidad para una sociedad tan quebrada como la nuestra.

No quiero dejar de acabar estos comentarios sin una breve cita del mismo Suso sobre el desprendimiento interior y la necesidad de discernimiento: la base y arranque del *Libro de la Verdad*⁴ que ilustra muy bien todo lo que acabo de decir, porque expresa un ejemplo de sencilla claridad sobre lo que significa el hecho mismo de la

³ Este proceso recuerda al establecido y definido por Thelhard de Chardin como proceso de hominización, integrado en la propia evolución del hombre («homonificación»).

⁴ Traducción de Silvia Bara del original alemán. La cursiva es mía.

existencia y la verdad como misterio. Nunca se debe olvidar que mística significa ante todo misterio.

Había una persona in Christo que, desde los días de su juventud, se había ejercitado según el hombre exterior en todos los aspectos en los que suelen ejercitarse los que comienzan, pero su hombre interior permanecía inexperto en cuanto al total desprendimiento de sí mismo; y reconocía que le faltaba algo, pero no sabía lo que era. Y después de vivir de este modo bastante tiempo, muchos años, en cierta ocasión en que se recogió interiormente se le dijo lo siguiente: «Has de saber que el desprendimiento interior conduce al ser humano a la verdad suprema».

Sin embargo, esta noble palabra le era todavía extraña y desconocida, pero sentía un gran afecto hacia ella... Pero *le sucedió que le advirtieron y le fue mostrado que tras el esplendor de esa misma imagen se hallaba escondido el falso fundamento de la libertad desordenada, que encubría un gran daño para la Iglesia (Santa Cristiandad). Y esto le asustó*, de manera que durante un tiempo tuvo cierta aversión hacia la llamada interior que sentía.

Una vez experimentó un raptó potente hacia su interior; la Verdad divina le iluminó que no debía atormentarse por ello, pues siempre ha sucedido y siempre sucederá que el mal se esconda tras el bien, *pero el bien no debe ser rechazado a causa del mal*.

Como comenté al principio, mística significa misterio; en el momento presente significa, además, una posible respuesta sobre lo que es y debe hacer el ser humano en un mundo turbulento y globalizado. Las reflexiones iniciales de Suso nos definen una preocupación antigua que parece una obsesión en la teología actual de la iglesia (por ejemplo, H. Mühlen, *El espíritu santo en la Iglesia*. Salamanca, Ed. Secretariado Trinitario, 1998, 9.102, 398 y 436ss.): «del cristocentrismo a la pneumatología, la vuelta de Jesús hacia Dios, hacia la tri-unidad de Dios». Pero esta una cuestión que debe tratarse en otro lugar.

Juan Benavides Delgado
Universidad Complutense de Madrid